

# CHARLOT



SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 54

Barcelona 3 de Marzo de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA

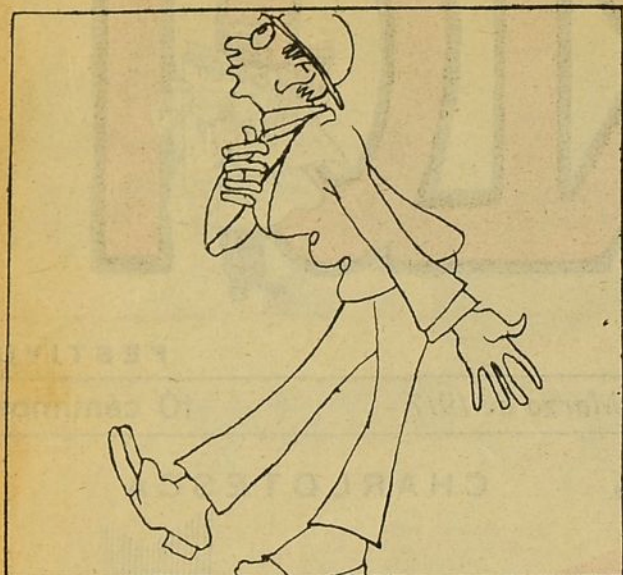


—¿Porqué pega a ese ladrón?  
en la página del centro  
hallarás la explicación.

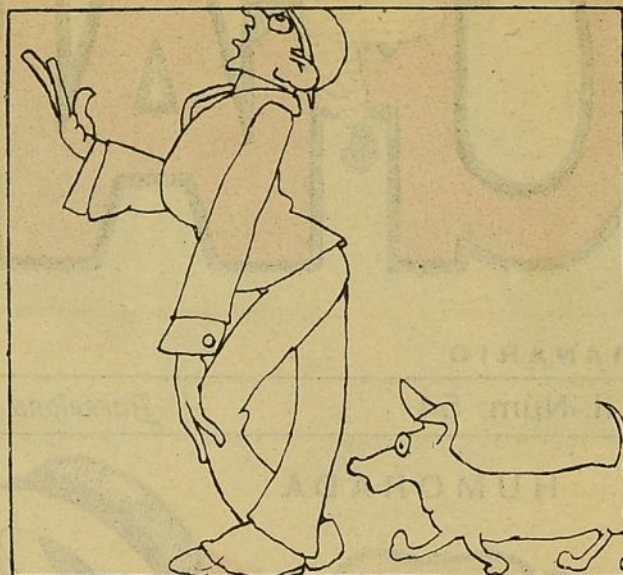
Ayuntamiento de Madrid



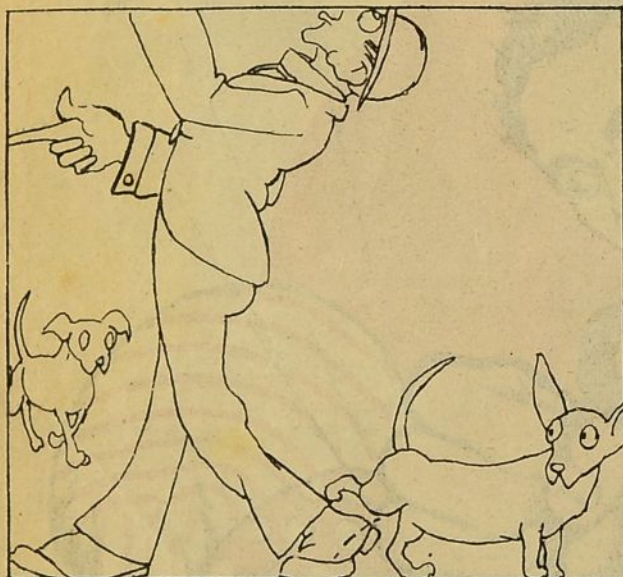
Se prohíbe... bajo multa..., por Papín



Quiere Juan hacer el oso, cierto día y debajo la ventana de Sofía



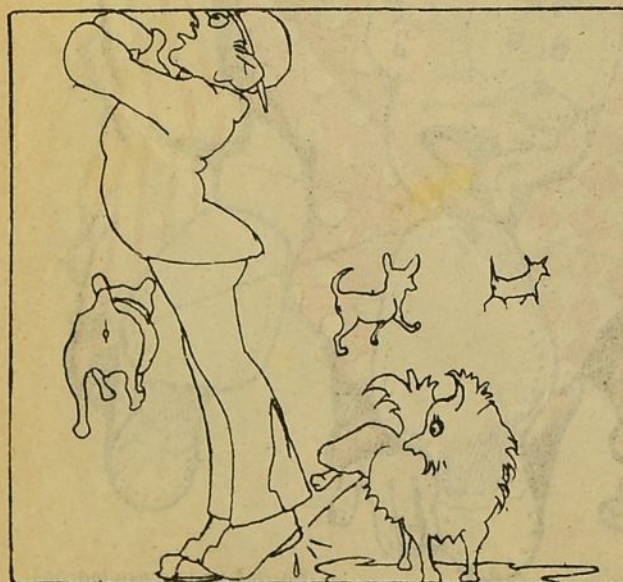
tanto rato permanece, que un perrito desacata los calzones de Juanito.



Otro perro por teléfono llamado sin tardar acude al sitio siniestrado.



en la pose y calidad del ademán imitando enteramente al primer can.



Luego Azor, Sultán, Leal, y si no yerro a la peregrinación no faltó un perro



Finalmente, al ver el charco un policía llévase al mojado amante de Sofía.



# Colmos y



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Por la cédula  
Buen cortador  
En el café  
Chiste

por  
por  
por  
por

Pedro Herrera  
María Teresa  
Lohengrin  
Corbella del Carmelo

# monadas



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

## COLMOS

- El colmo de un andarín:
- Llegar al país de los sueños.
- El colmo de un salchichero:
- Hacer, de tripas, corazón.

D. Clemente

- El colmo de un panadero:
- Hacer un pan... tano con harina lacteada, levadura de cerveza y sal... sa de tomate.

Francisco Soler

- ¿Cuál es el colmo de un aspirante a guardia?
- Hacerse del cuerpo y perder la seguridad.

E. de la Plaza

## ENTRE ESTUDIANTES DESAPLICADOS

- ¡No puedes figurarte cuanto me hubiera gustado vivir en tiempos de Pelayo!
- ¿Porqué?
- Porque entonces, la historia de España no era tan larga como ahora.

José Trinidad

## ANUNCIO

En una tienda de ultramarinos se lee el siguiente:  
«A quien me pruebe que mis chocolates son nocivos a la salud, le regalo diez libras de dicho producto».

A. C. y T.

## SIN TÍTULO

- Dos amigos se encuentran en la calle, y el uno le pregunta:
- ¿Pero tu médico no tiene opiniones políticas?
- Me parece que no; porque jamás le he oído decir ¡viva!.. nadie.

Juan Alloza

## SIN TÍTULO

- ¿En qué se parecen los chistes del CHARLOT a dos trenes que se encuentran?
- En que chocan.

J. O.

## SIN TÍTULO

- ¿En qué se parecen un carbonero y un boticario?
- En que el carbonero vende astillas, y el boticario pa... stillas.

Petit Charlot

## CHISTE

- ¿En qué se parece la reina del mar, a una cesta de uvas en que no quepan más?
- En que ba... llena.

Emilio García Rodríguez

## COSAS DE CHARLOT

- ¿Dónde vive V. ahora, amigo Charlot?
- Ahí, en la casa inmediata a la de Fatty.

—¿Y Fatty?

—En la casa inmediata a la mía.

J. Pérez

## EN EL JUZGADO

Juez.—Vamos; diga V. todo lo que sabe.

Testigo.—Miusté, señor; yo no sé más que guisar.

A. T. G.

## CHISTE

—Papá; he sembrado patatas en el corral, ¿y qué dirás que ha salido?

—Habrán salido patatas.

—No lo creas; ha salido un cerdo y se las ha comido.

Kri-Kri

## CHARLOT TEMERARIO

Charlot y su contrincante se traban de palabras, y de pronto suena un bofetón que ensordece. La víctima, mientras se pone la mano para aliviarse, dice, hecho una furia:

—¡Ah no, señor! eso no puede quedar así.

—Charlot, tan fresco:

—Pierda cuidado; dentro de un momento se le hinchará.

S. Mollet

## SIN TÍTULO

Un aprendiz de imprenta lleva unas pruebas a un particular. Al regresar le pregunta el dueño:

—¿Qué tal le han parecido las pruebas?

—Me parece que muy mal,— responde el aprendiz,— porque me han dicho que las pueden tirar.

Santiago Santacreu

## DE CAMINO AL MERCADO

Un gitano lleva al mercado un borrico que es una clínica de veterinario andando. En el camino se le tira sobre el barro y el polvo una, dos, tres, cuatro veces; a la quinta, exclama indignado:

—¡Mala puñalá te den!... y que ensima de la perra que este tío ertá pacienco conmigo tenga yo que jablá bien de él en er mercao!

Pedro P. Alonso

## EN LA COMISARÍA

—¿Su edad de V.?

—Cincuenta años.

—¿Su estado?

—De embriaguez.

X-X.

## EN TRINCHERAS

El quinto.—Mi capitán; acaba de morir el teniente Cerilla atravesado por una bala. Me ha dado muchos recuerdos para usted.

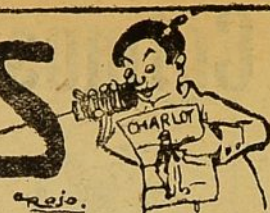
El capitán.—Bueno; pues vete corriendo y dale las gracias antes de que lo entierren.

Manuel Cuñarro Vidal





# PASATIEMPOS



## Soluciones de los juegos del núm. 53

### Acróstico.

C A C A O  
D I O S A  
H A C H A  
R I O J A  
S I L L A  
T R I N A  
L E C H O  
A C H E S  
S U E L A  
R A Y O S  
M A T A R  
H O R N O  
L L A V E  
P A G A R  
T R A P O  
N E V A R  
T R I G O  
C H E P A  
B A N C O  
B O T O N  
T R O P A  
H A S T A

### SALTO DEL CABALLO

La niña, si es bonita  
y siente amor;  
marchítase al momento  
cual tierna flor.

### Fuga mezclada

Envidiando el Perro al Gato  
y el gato al perro... ¡que parl  
quisieron de voz cambiar  
en mútuo y formal contrato;  
accedió Júpiter grato  
de ambos a la petición;  
pero ni asustó al ladrón  
el perro diciendo «miau»  
ni el gato con su «guau, guau»  
logró cazar un ratón.  
Convencidos de su yerro,  
pidieron ambos danzantes  
el gato mayar como antes  
y aullar cual antes el perro.  
Jove; desde su alto cerro,  
volvió a escucharlos propicio,  
y el can tornando en su juicio,  
dijo al gato: abur consocio.  
Cada cual a su negocio;  
quiero decir... a su oficio.

### Combinación.

Entre todos fué el mejor  
el «Almanaque Charlot».

### Charada.—Pe—ri—o—dico.

### TARJETA

Soledad Ran

Con estas letras debidamente combinadas, formar el nom-  
bre de un estrecho de Europa.

Por A. Puig

### LOGOGRIFO

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

- Consonante.
- Mineral.
- Verbo.
- Hombre sabio.
- Fruto.
- Bebida.
- Consonante.

Por J. D. de Rabago

### ADIVINANZA

Yo he visto un cuerpo sin alma,  
dando voces sin cesar,  
puesto al viento y al sereno,  
en ademán de bailar.

Por F. Riera

## CURIOSIDADES

### No para leer; sino para aprender de memoria

#### Sentencias de Franklin

Por un clavo se pierde la herradura, por la herradura se  
pierde el caballo, por el caballo se pierde el jinete, perecien-  
do a manos de sus enemigos. ¡Todo por un clavo!

Si quieres un criado fiel, sárvete a ti mismo.

Si quieres enriquecerte, piensa más en el ahorro que en  
la ganancia.

Gran cocina chico testamento.

Con lo que cuesta un vicio se mantienen dos hijos.

Muchos pocos hacen un mucho.

Los locos preparan los festines y los cuerdos se comen  
los manjares.

El que compra lo que no necesita acaba por vender lo ne-  
cesario.

Es absurdo gastar el dinero en comprar el arrepenti-  
miento.

La seda y el terciopelo apagan la lumbre en la cocina.

Las necesidades artificiales son mayores para algunos que  
las naturales; éstas hacen un pobre, aquéllas cien indigentes.

Es más digno un labrador en pie que un noble de rodillas.

### Una anécdota de Cornelia

Cornelia, hija del famoso Scipión, a la que adornaban  
grandes dotes personales, recibió un día la visita de algunas  
damas romanas, que vestían muy ostentosamente.

—Mostradnos vuestras joyas, Cornelia—la dijeron.

Cornelia fué a buscar a sus dos hijos, y presentándolos  
a sus amigas, las dijo con sencillez: Aquí están.

Los hijos de Cornelia fueron los célebres Tiberio y Ca-  
yo Graio.

Luis Pérez

### CANTAR

Por la feria en Zaragoza  
una gaita me compré  
sin pensar que tengo en casa  
la gaita de mi mujer.

Adelina Pacheco

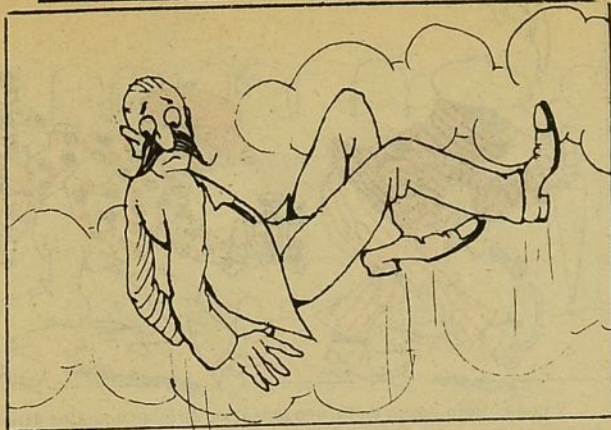
Tip-Lit. Eusebio Estadella.- Vallfogona, 24 a 28. - Tel. 7488.-Barcelona



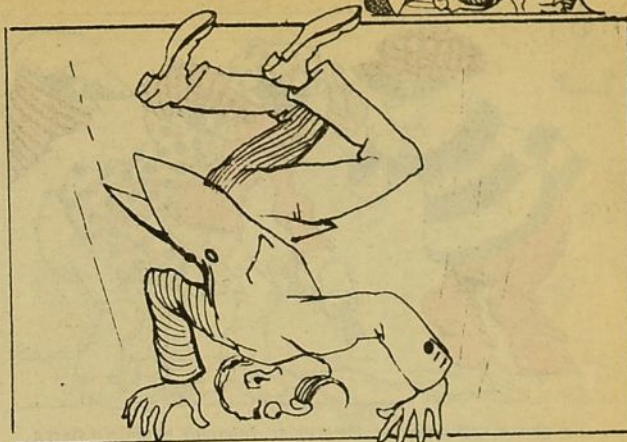


# KEISTONE Y SUS MISTERIOS

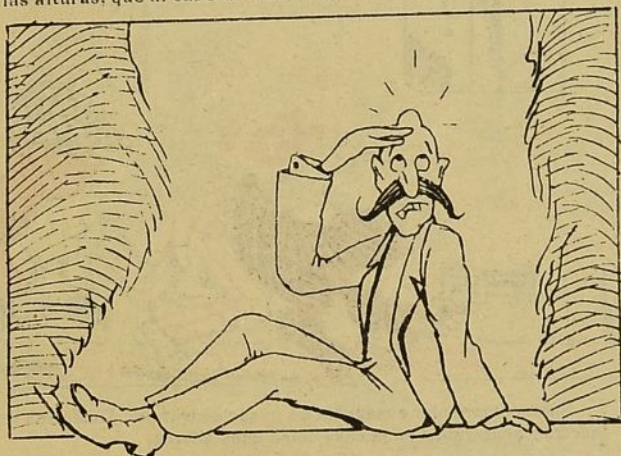
## LAS COSAS SE ACLARAN



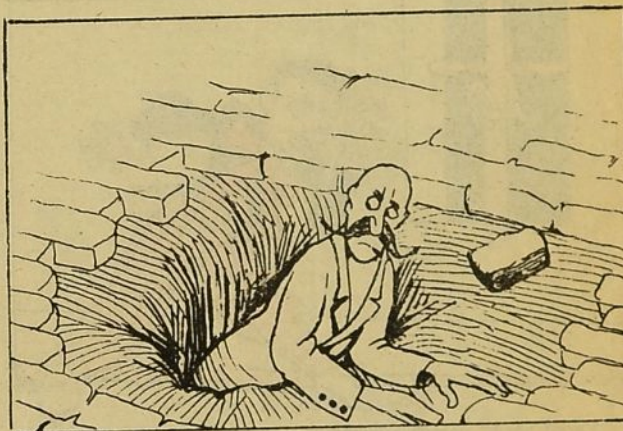
Volviendo a Mister Dinerópolis, que por causa de la voladura de su cañón, salió volando él también, y estuvo tanto tiempo por las alturas, que al cabo de 6 semanas,



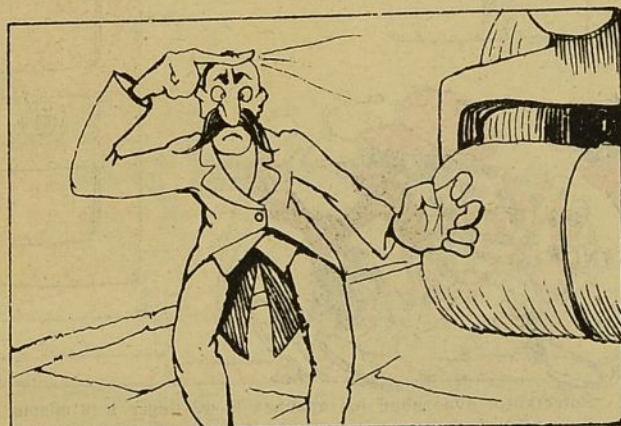
y cuando ya la gente casi lo tenía olvidado, vino a caer sobre la superficie de la tierra, con tanta fuerza...



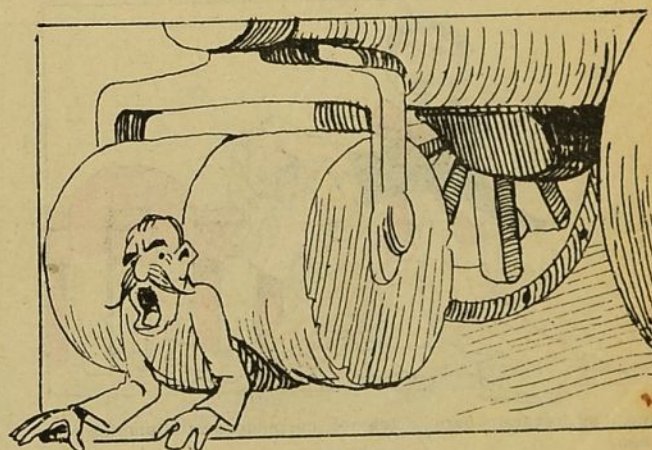
que hizo un hoyo tan profundo...



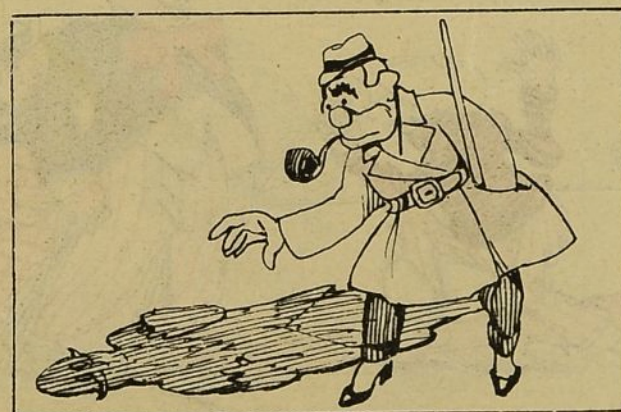
que tardó casi otras 6 semanas en salir de él.



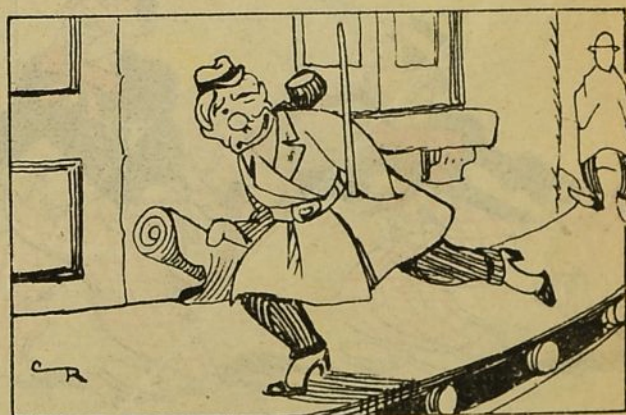
Pero ahora que me acuerdo, —dijo nuestro hombre, tratando de coordinar las ideas— el fuego... el aire... la tierra... un ciclón....



Y distraído con sus recuerdos, ni se dió cuenta que una máquina aplanadora lo dejó aplanado como un papel.



Afortunadamente acertó a pasar Tragavientos, y creyendo que el laminado cadáver era un muñeco que habían recortado los chiquillos...



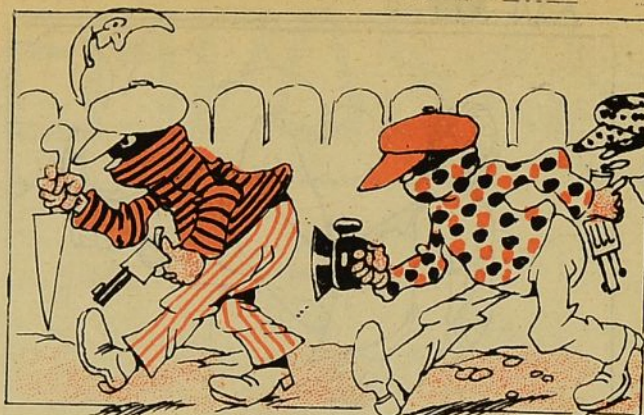
lo enrolló como un barquillo; y montando en una de las aceras movilizadas, se dirigió a la casa donde le esperaba Cocoliche.

(Continuará)

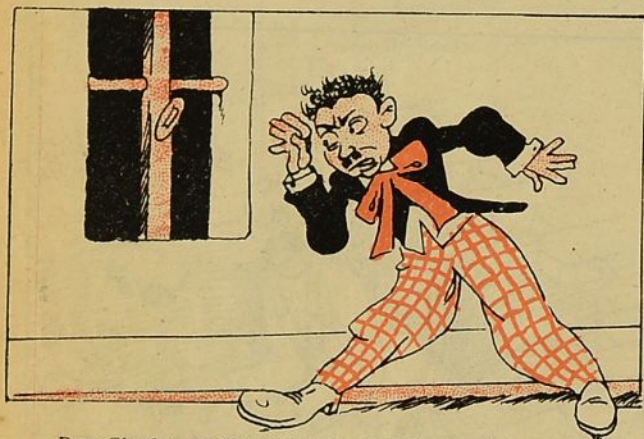




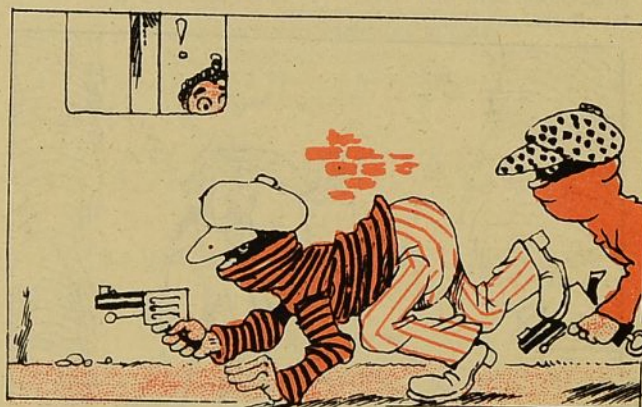
—¡Venganza, compañeros! Es preciso remover el cielo y tierra hasta dar con el maldito. Conque, mucho ojo, mucho olfato y mucho oído.



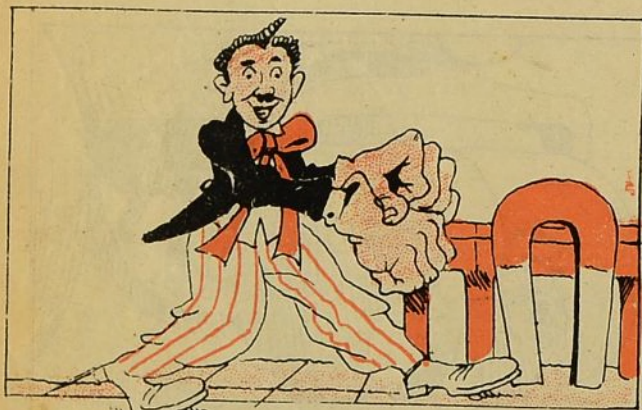
Y con el fiero deseo de la venganza, se dirigían aquellos desalmados, en busca de Charlot, para cortar de una vez su grandiosa fama, o su pequeño bigote, o cualquier otra cosa.



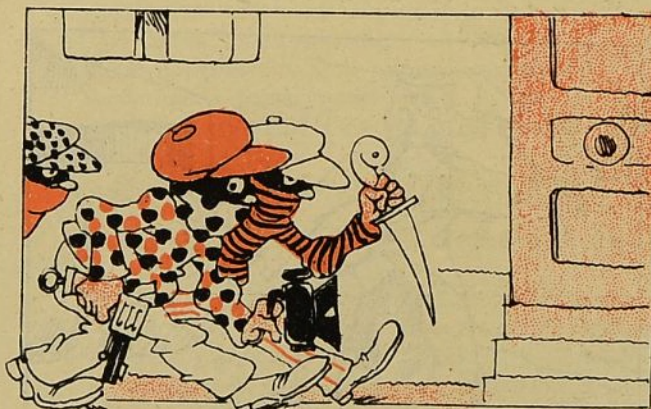
Pero Charlot estaba prevenido, y habiendo notado ciertos ruidos muy sospechosos...



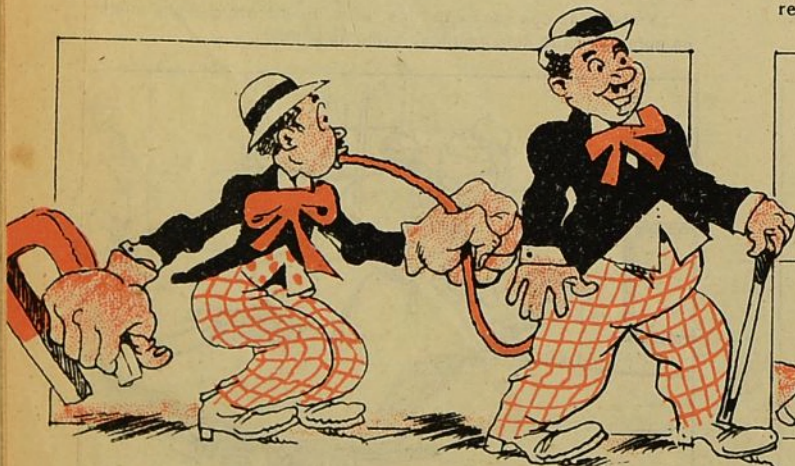
Supo comprender enseguida de lo que se trataba, y mientras los ladrones penetraban en la casa como unos zorros,



Charlot se preparaba para la defensa, calzándose unos guantes de boxeo.



Entretanto, avanzaban los apaches hasta llegar a la misma puerta, y allí esperaron pacientemente el poder realizar sus criminales instintos.

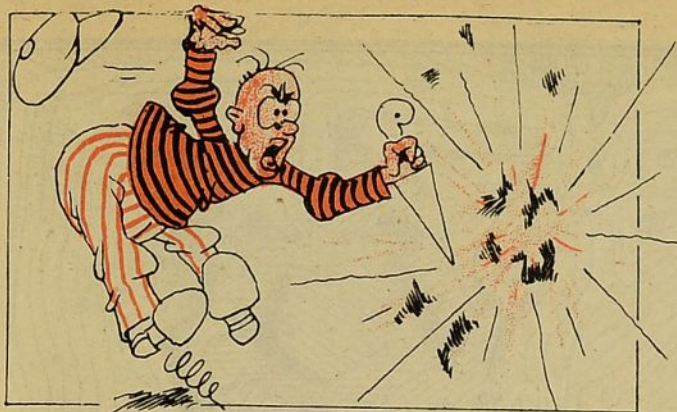


Entonces Charlot, utilizando un muñeco de goma, al que había vestido con iguales prendas que él...

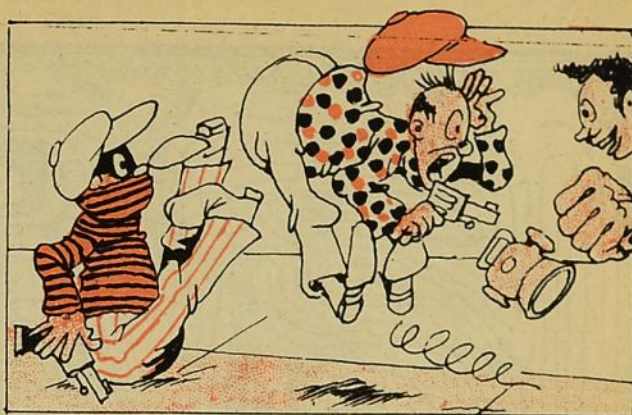


salió de la casa, llevando ante sí a su imagen protectora.  
—¡Ya lo tenemos!—gritó uno de los apaches.— ¡Muera! ¡Muera!  
—respondieron los otros.

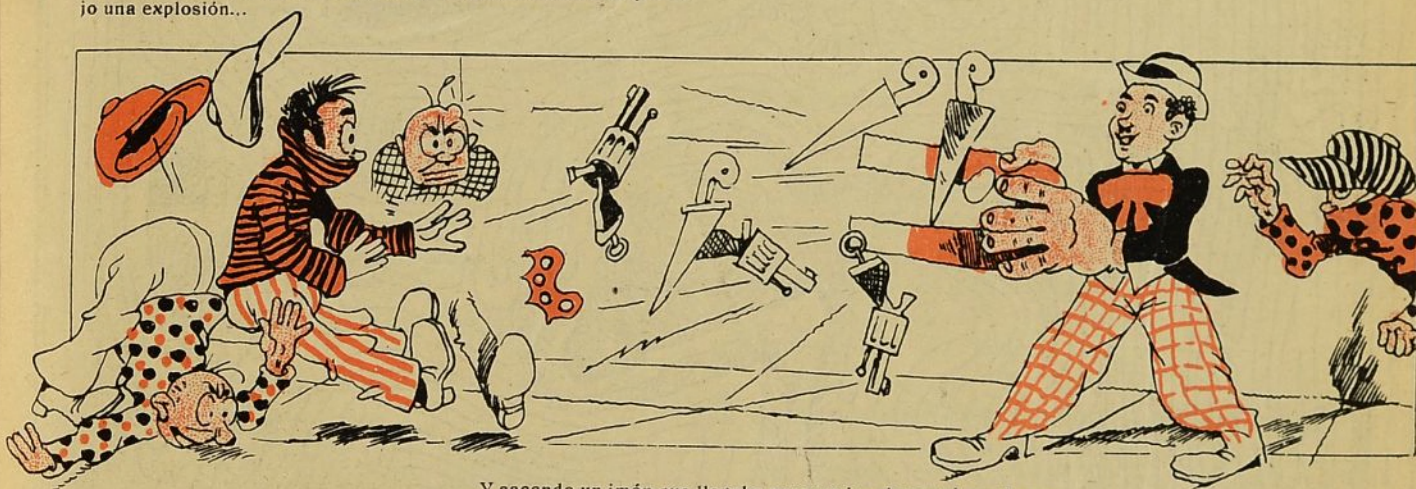




Y uno de ellos, el más atrevido, hundió su cuchillo en lo que creía que era la barriga de Charlot. En el mismo instante se produjo una explosión...



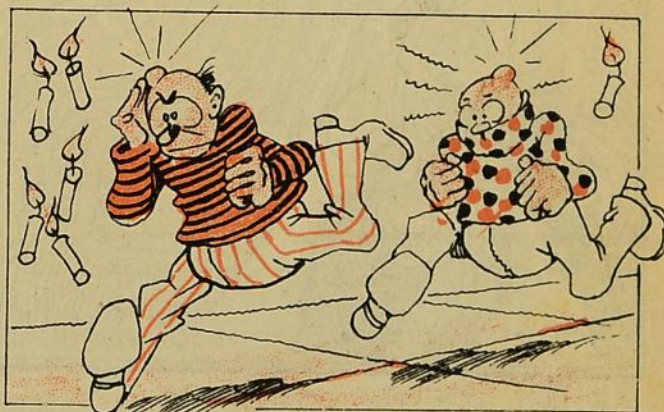
y dos enormes manazas repartían puñetazos a diestro y siniestro.



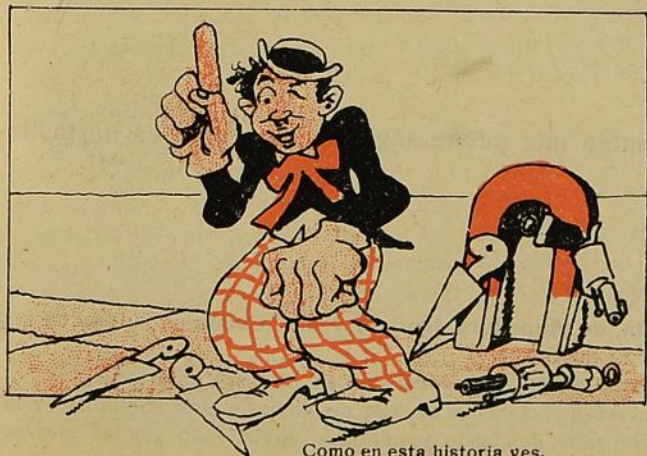
Y sacando un imán que llevaba preparado, desarmó con la mayor facilidad a aquellos foragidos.



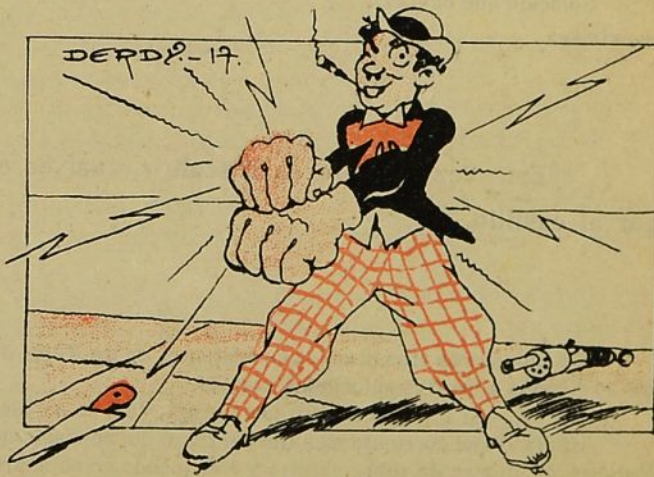
Queriendo dejarles un largo recuerdo de aquella aventura, les prodigó unas cuantas caricias...



poniendo en precipitada fuga a los malandrines, que viéndose perdidos, corrían a una velocidad de 200 por hora.



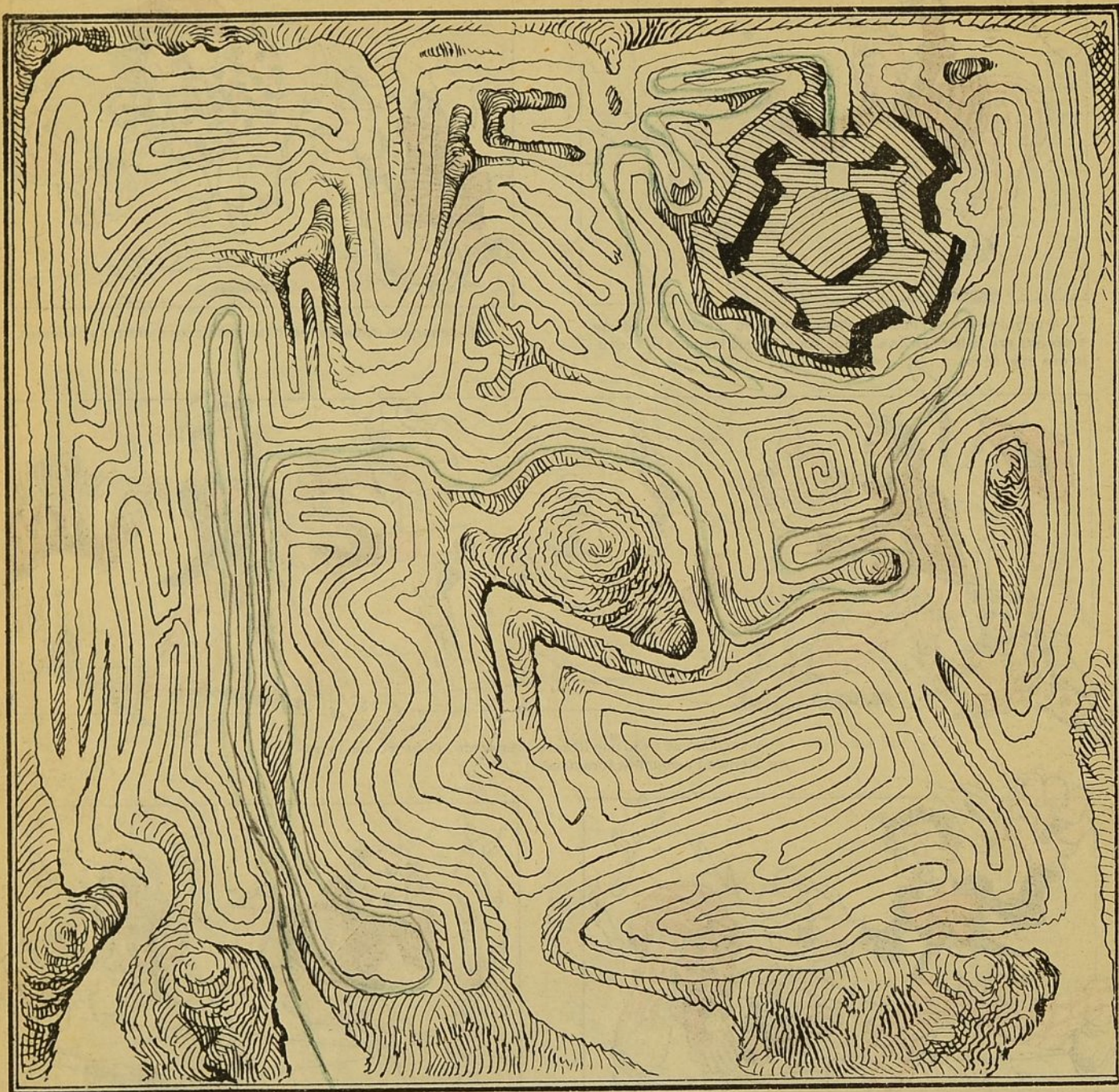
Como en esta historia ves, quien presume de valiente le sucede a lo mejor que su fama le desmiente demostrando que no es.



Y en el número siguiente sabrá el querido lector lo que sucedió después.



## Concurso para el mes de marzo



Solución que envía D. ....  
que vive en.....

Esta vez se trata de descubrir, cuál es el camino que puede seguirse sin tropiezos hasta llegar al castillo.

Se concederán tres premios consistentes en un Reloj de plata, un Monedero de plata y una Cadena chapada en oro de 14 kilates a las tres soluciones exactas.

NOTA.—Si son más de tres los que acierten, se sortearán entre los que sean como en los concursos anteriores.

El día 17 del corriente mes fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración: Puchet, 37; dentro de sobre abierto y franqueado como impreso, con sello de cuarto de céntimo; advirtiéndose que las que vengan en carta cerrada que nos obligue al pago del cartero, no serán atendidas.





lidez con que todas las partes de un barco están unidas entre sí.

Con la noche arreció la tormenta.

Al ver extenderse la obscuridad y con ella aumentarse la tempestad, Bunsby sintió viva inquietud, y creyendo que sería oportuno buscar algún refugio, lo consultó con su tripulación, que fué de su mismo parecer.

Después se acercó John Bunsby a Mr. Fogg y le dijo:

—Creo, señor, que haríamos bien en ganar uno de los puertos de la costa.

—También lo creo yo,—respondió Mr. Fogg.

—¡Ah!—exclamó el piloto,—¿cuál?

—No conozco más que uno,—respondió tranquilamente mister Fogg.

—¿Y es?

—Shangai.

Al pronto no comprendió el piloto el significado de esta respuesta, no descubrió cuanta tenacidad y obstinación se encerraba en aquella palabra. Luego exclamó:

—¡Sí! ¡Tiene razón Vuestro Honor! ¡A Shangai!

La *Tancadere* siguió imperturbable su rumbo hacia el Norte.

¡Que noche tan terrible! Fué un milagro que la goleta no zozobrar.

Dos veces estuvo en inminente peligro y las olas lo hubieran arrebatado todo sobre cubierta si hubiesen faltado las amarras,

Mistres Auda, estaba molida hasta no poder más, pero no exhaló una queja.

Mr. Fogg tuvo que precipitarse hacia ella más de una vez para protegerla contra la violencia de las olas.

Reapareció la luz del día sin que la tempestad se hubiera calmado.

Sin embargo, el viento cambió al SE., lo que constituía una modificación favorable, y la *Tancadere* siguió de nuevo su ruta por aquel mar embravecido, cuyas olas chocaban entonces con las producidas por la nueva dirección del viento, resultando un contraoleaje que hubiera aplastado una embarcación menos sólida que aquella.

Algunas veces se percibía la costa a través de las brumas desgarradas, pero no se vió ningún buque.

La *Tancadere* era el único que surcaba aquel mar.

Por la tarde se notaron algunos síntomas de bonanza, que se pronunciaron más declaradamente a medida que el sol se acercaba a su ocaso.

La corta duración de la tormenta se debió a su propia violencia.

Los pasajeros, absolutamente magullados, pudieron comer algo y descansar.

La noche fué bastante apacible.

El piloto mandó poner algunas velas, y con ello la velocidad fué considerable.

Al amanecer del día siguiente, once, John Bunsby, reconoció la costa y pudo afirmar que estaban a menos de cien millas de Shangai.

¡Cien millas y no más que aquel día para recorrerlas!

Para aprovechar la salida del paquebot de Yokohama, era preciso llegar a Shangai aquella misma tarde.

Sin la tempestad, que hizo perder tanto tiempo, se hallarían en aquel momento a treinta millas del puerto.

La brisa cedía poco a poco, pero felizmente el mar se calmaba también.

La goleta se cubrió entonces de tela y avanzó con sus juanetes, velas de estays y contrafoques, levantando motañas de espuma delante de su proa.

A las doce apenas distaba la *Tancadere* cuarenta millas de Shangai: aún quedaban seis horas para llegar al puerto antes de la salida del vapor de Yokohama.

A bordo reinaba la mayor ansiedad: se quería llegar a toda costa.

Todos, a excepción sin duda de Mr. Fogg, sentían latir su corazón de impaciencia.

Era necesario que la goleta conservase una marcha constante nueve millas, y sin embargo, el viento seguía aflojando, manteniéndose en caprichosa irregularidad: bocanadas de la costa que pasaban y el mar se desarrugaba inmediatamente después de su paso.

Sin embargo, era la embarcación tan ligera, sus velas altas, de lona fina, recogían tan bien aquellas brisas locas, que, con la ayuda de la corriente, John Bunsby calculaba hallarse a diez millas de la vía de

(Continuad)



# Cosas y casos de Carnaval

Como todo lo de este sabroso mundo—y le llamamos sabroso por su gran semejanza con el queso de bola—esos regocijados días de Carnestolendas tienen su lado bueno y su lado malo, su pro y su contra, sus ventajas y sus inconvenientes.

El Carnaval es el efímero reinado de la loca alegría; y por lo mismo, para todos aquellos mortales que gastan un humor de demonios, para los pobres diablos que a duras penas pueden comer y se ven obligados a pagar cédula, gas y contribución, el Carnaval les resulta tan divertido como una patada en la mismísima boca del estómago. En cambio, para los felices hijos de buena familia, para los terratenientes a quienes sobra siempre un duro—*u sean* cinco miserables pesetas—para estos seres afortunados, el Carnaval es algo superior a todas las dichas terrenales.

Los dioses Baco, Venus y Momo presiden la abigarrada fiesta. A drede hemos colocado a Venus en medio, porque a las señoras se les debe el puesto de honor, y más cuando son guapas como esta *jembra* serrana, que siendo hija de la espuma del mar, por fuerza ha de ser una mujer *salerosa* o *salada*.

Momo es la deidad protectora de la ruidosa broma carnavalesca, el dios de las máscaras, de los clásicos *Pierrots*, de los *bebés* que asaltan los coches de lujo en el Paseo de Gracia, de los *gitanos* que hablan andaluz del Clot y andan por ahí llevando en la faja unas tijeras del 42; de los indecentes mamarrachos que muestran su deformidad y su mal gusto, luciendo su tradicional joroba o su sucia camisa por encima de los pantalones; de los ridículos sujetos que con estentóreas voces van gritando el *¡al higu!* por esas calles de Dios; de toda la caterva, en fin, de grotescos comparsas que forman la repugnante mascarada.

Venus es la diosa de la belleza y del amor—del amor sin hoja de parra—y no tiene nada de extraño ni de extraordinario que esta buena señora que, durante todo el año, en la época de más seriedad y hasta en tiempo de falta de subsistencias domina ya en nuestras ciudades como verdadera reina, que es el ama de casa de cines y teatros, *vaudevilles* y *music-halls*, salga durante estos días hecha un brazo de mar a acabar de animar nuestros paseos aristocráticos y nuestros asquerosos callejones.

Finalmente, Baco, que es el dios de los borrachos, el ídolo de los *gourmets* y de las *gourmetas*, no puede faltar en todo Carnaval.

Los Arlequines que se precian de bromistas y conquistadores, no conciben un baile de máscaras sin intermedio, ni un intermedio de baile carnavalesco sin un par de botellitas de champagne.

Por cierto, que en esos idilios de disfraz y de comedor reservado pasan a menudo algunos casos bastante chuscos.

Un muy amigo nuestro, más tenorio que el héroe sevillano que immortalizó Zorrilla y que ahora, hastiado de conquistas fáciles, se ha ido a vivir a la Pampanga, donde, según él, las mujeres van revestidas de largas espigas, como los erizos; nos contaba un día lo muy aficionado que ha sido siempre a las báquicas saturnales de Carnestolendas.

—Mira tu si me gusta el Carnaval—nos decía,—que en cuanto veo anunciado el primer baile de máscaras, ya le hago poner careta a mi señora mamá política.

Es una manía que tengo.

—¿Y a qué viene esa manía?.. ¿Es que te atreves a mandarla a la calle con careta antes del primer domingo de Carnaval?..

—No; sólo la lleva puesta para andar por casa, pero a mí me alegra el corazón.

—¿Por qué?..

—Porque, por extravagante y fea que sea su careta artificial, mucho más fea y extravagante es su cara propia y auténtica.

Este mismo amigo nuestro, cuando era soltero, no dejaba de concurrir a ninguno de los bailes de máscaras anunciados.

Sobre todo, los que le llamaban la atención y por los que más se *pirraba* el hombre, eran los llamados «bailes de colo-

res», de esos a los cuales las señoras deben de asistir con disfraz obligatorio de un tono especial y determinado.

«Hoy, noche, Gran Baile Azul en Novedades», leyó nuestro héroe en cierta ocasión.

—¡Esta es la mía!—pensó el tenorio bailarín.

Y de once a once y media, con su chistera y su chaqué negro, hizo su entrada triunfal en la platea del teatro, dispuesto a escabechar el corazón de cien mil vírgenes.

Efectivamente, el baile era azul. Todas las mascaritas llevaban la indumentaria, incluso adornos y accesorios, de ese color. Allí se veía el azul en todos sus tonos y variaciones: azul celeste, azul mar, azul ultra-mar, azul sereno y azul nublado, azul de azulejos y hasta azul de banco del Consejo de Ministros.

Nuestro amigo bailó con tres mascaritas los primeros tangos, con una que iba de *Oiseau bleu*, muy mona, con otra que llevaba el traje de las cantineras francesas, a las cuales los soldados de Joffre llaman *blerettes* y con otra que iba de «emblanquinadora del Pla de la Boquería».

Con ninguna de ellas había tenido suerte amorosa.

Por fin, hacia el final de la primera parte, se le acercan dos máscaras, más bien gordas que flacuchas, vestidas sencillamente, con blusa azul hasta la rodilla, un clavel azul en la oreja, gorra azul, pantalones azules y alpargatas del mismo color. Ambas llevaban en la mano una vara de fresno.

—¡Ay, Celedonio por aquí!

—¿De qué vais, niñas?—les preguntó.

—De zagalejas. ¿No lo ves?—contestaron a coro.

Y cogiéndole del brazo, le dijeron al oído:

—Si no tienes compromiso, quedas confiscado para toda la noche por nosotras.

A la vez perplejo y entusiasmado, nuestro amigo exclamó:

—Gracias, mascaritas. Pero yo no puedo bailar con las dos juntas.

—¿Quién te obliga a danzar?

—Pues vámonos al restaurant.

—¡Al restaurant, como tu quieras!

El conquistador pidió un cuartito reservado, y una vez allí, a solas con las dos mujeres disfrazadas, que, a los ojos de otro que no hubiese sido tan pelma, más bien le hubieran parecido dos *carreteras* que dos zagalas, empezó la escena de costumbre:

—Arriba, muchachas, ahora que ya estamos aquí, *quitar-sus* la careta, para que os vea el palmito de vuestra cara graciosa.

—No, no, Celedonio; espera; si acaso después, después del *Champagne*.

Comieron, bebieron, charlaron, etc., etc; y pongan ustedes todos los etcéteras que quieran. Y una vez apurada la última copa del espumoso licor, las dos zagalas cogieron sus varas y empezaron a dar tales estacazos de ciego al pobre tenorio, que se cayó tumbado en un diván, hecho un *Ecce-homo*.

—¡Bribón!... ¡Sin vergüenza!—gritaban las dos señoras—¿Es decir que no tienes cuartos para pagar lo que debes, y revientas así el dinero con mujeres?...

Entonces sí, se quitaron el antifaz.

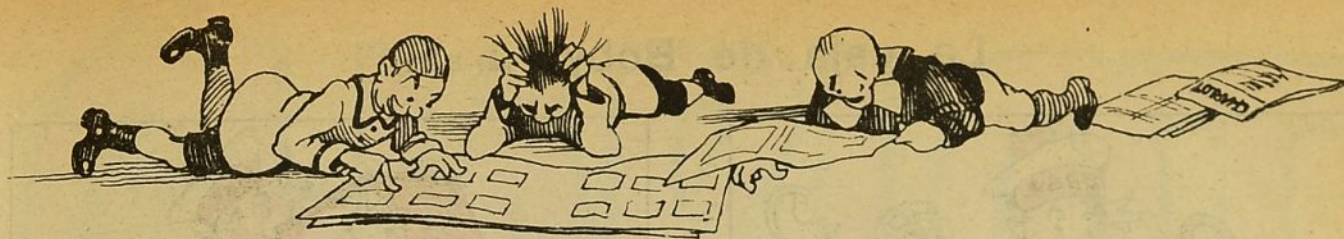
Las dos *zagalejas* gentiles—ya lo habrán adivinado ustedes—eran el casero y la mujer de éste, que habían querido dar un bromazo de mal gusto a su *apreciable* huésped.

Una hora más tarde, al desnudarse para meterse en cama, el desventurado Celedonio se contempló un buen rato en el espejo de su armario. Se alzó la camiseta por detrás hasta la frontera del cogote, y al ver su espalda tan llena de cardenales, exclamó para sí, compungido:

—En realidad, esto no ha sido un «baile azul». Esto ha sido un baile morado, en toda la extensión de la palabra... y de la piel.

Carolín





# COCOLICHE y TRAGAVIENTOS

Con este título, ha empezado la publicación de la chistosa y divertida serie de episodios detectivescos (marca Charlot), complaciéndose esta Administración: Puchet, 37, en ofrecerla al público, profusamente ilustrada, con concursos premiados y al precio de 5 céntimos cada episodio

Habiéndose procedido a un sorteo entre las soluciones enviadas al concurso del mes de febrero, han resultado agraciados: con el premio **Reloj**, D. Bernardo Alfageme, de Vigo; con el premio **Monedero**, D. Eulogio Acebal, de Sevilla, y con el premio **Cadena**, D. Manuel Roel, de Coruña. Se suplica a dichos señores envíen las señas de sus domicilios, para enviarles los objetos, contra reembolso de los sellos que ocasione el envío.

## CORRESPONDENCIA

M. Roel: Se hará lo posible para complacerle. Felipe Rellán y J. de Erasquín: Envían los dos al mismo tiempo la misma cosa. J. Arteché: Lo mismo pueden enviar las niñas que los niños. M. T. de J.: El Almanaque vale una peseta; si lo quiere certificado, una veinticinco. P. Arquero: Se está trabajando para la reimpresión de los núms. 1, 2 y 3, con el fin de ponerlos pronto a disposición de nuestros lectores. Vigo-Juramentados: Cocoliche será impertérrito luchando contra todas las bandas. Nito: En breve dedicaremos un espacio para poder publicar versos y trabajos de esa índole. M. Bueno: El precio de los números atrasados es de 20 céntimos cada uno. C. Ruíz: Se publicará el acertijo. Luis Aro: No sabemos a qué se refiere, y como que hay muchos delante, seguramente esperan turno. P. Barrio: Se publicarán cuando le toque. R. Giménez: Del dibujo se aprovechará la idea, pero el poco espacio de que disponemos nos impide complacerle en el artículo. J. Otero: Sí. J. Peralta: Procuraremos complacerle. José Rodríguez: Sírvase enviar el comprobante del chiste, pues la firma no resulta igual que la que aquí tenemos. José Martínez: Sírvase enviar las señas de su domicilio. Arnaldo Casals: Su nombre y su firma no son los que están en el chiste premiado con el pseudónimo «Koco-liche», cuyo comprobante poseemos. E. Soler: Sus dibujos no llegaron a tiempo para lo que V. deseaba; miraremos de complacerle a la primera oportunidad. A. Melero: Sin duda no se enteró bien de las bases del concurso. R. A. Sancho: Todo se recibe.

Siendo muchos los que envían chistes viejos y repetidos, y en la imposibilidad de contestar a todos, uno por uno; se les advierte, que los que son malos o repetidos van al cesto, y los que sean aprovechables se irán publicando cuando les toque el turno.

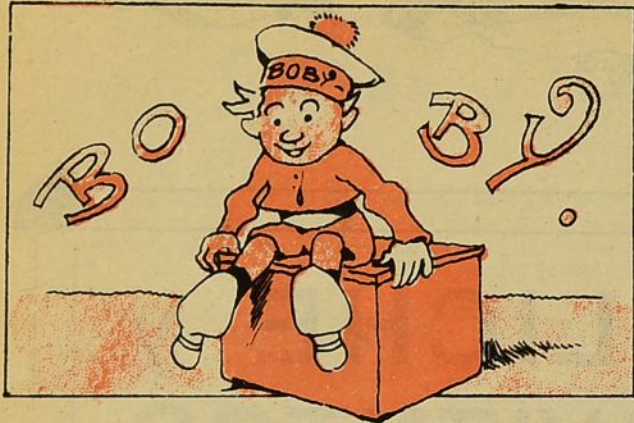
### Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

R. Esteruelas, A. Vallés, A. Barceló, López Gomis, J. Cío, R. Arbonés, J. Gómez, Roma-nones, L. Ramírez, Cuchipito, M. Codina, L. Oleaga, J. Altimiras, Rhin, F. Conde, L. Anel, P. Buendía, F. Rellán, J. Sáez, G. Menéndez, V. Huidobre, J. Gacho, P. Valcárcel, J. Anel, Hispaniet, M. Díez, G. Pérez, E. Gurruchaga.

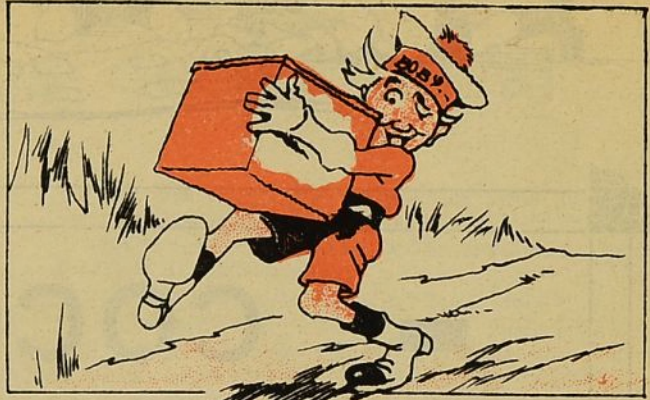
En el próximo número se publicará el nombre del agraciado  
con el premio del concurso núm. 1 del «ALMANAQUE CHARLOT»



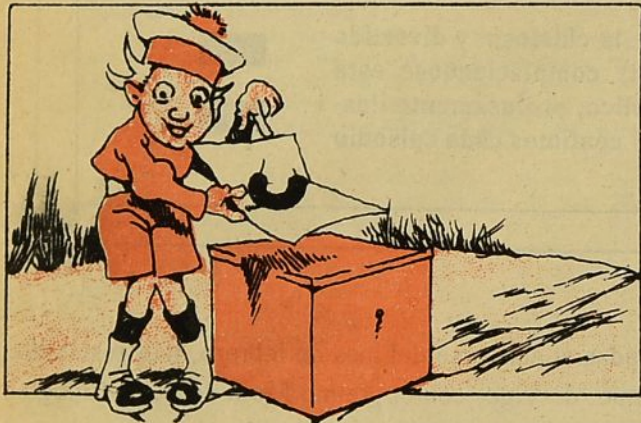
# La caja de Bobby, por Derdy.



En esta caja tan misteriosa  
con gran cuidado guardo una cosa,



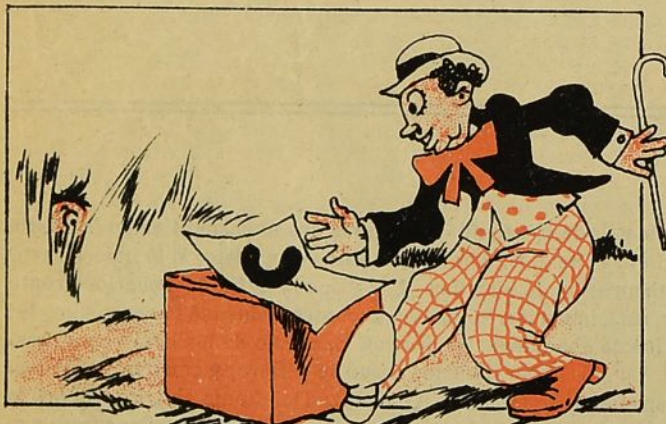
y es tan gracioso su contenido  
tan sorprendente, tan divertido,



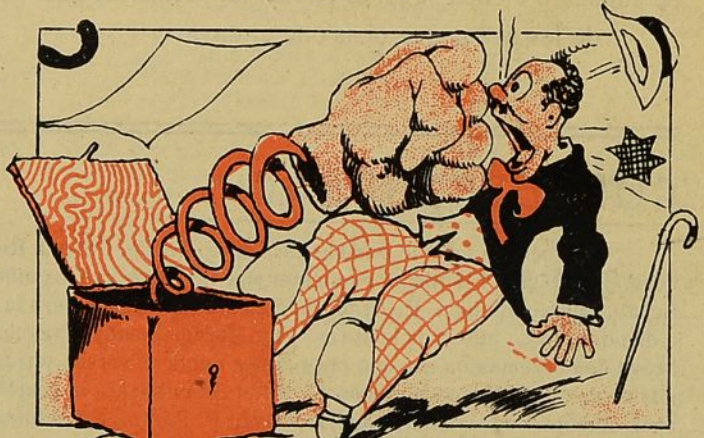
que aquí coloco esta morcilla  
para el que acierte tal maravilla.



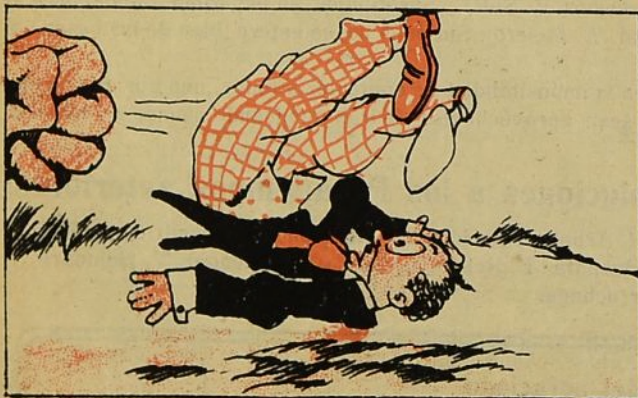
Charlot, que estaba hecho una suegra  
y maldecía su suerte negra



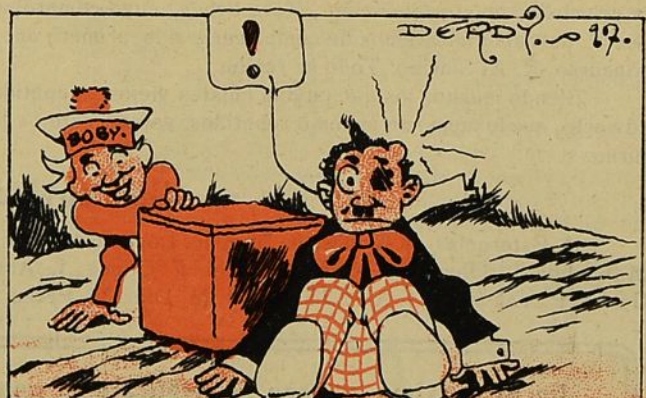
al verse cerca del embutido  
quedó en el acto muy sorprendido.



Pero en el colmo de su transporte  
se abrió la caja, saltó un resorte



y a consecuencia del puñetazo  
salió lanzado como un balazo.



Y dijo a Bobby, viendo visiones:  
—¡Malditas sean tus invenciones!